

mano se inviertan públicamente en los verdaderos objetos de su destino.

La fuerza irresistible de estas razones hizo en el público la impresion que debia; al resplandor de la evidencia abrió los ojos la preocupacion ciega; la voz de la verdad echó por tierra el trono de la obstinada costumbre: y el Conde de Rumford, conociendo en la buena disposicion de los ánimos que habia llegado el instante deseado de dar principio á su empresa, abre una subscripcion general para costear las comidas económicas. Todos concurrieron á porfia á una obra tan recomendable; todos se inflamaron en la pasion generosa de amparar contra los asaltos de la miseria á sus semejantes desvalidos; hasta los menos acomodados que, por falta de medios, no habian podido hasta entonces satisfacer los deseos de sus corazones compasivos, lloraron de júbilo al ver que se les proporcionaba manera de exercitar sin quebranto la beneficencia, ofreciendo algun donecillo á la humanidad menesterosa: y Baviera, la region hasta entonces mas miserable de la tierra, el pais de los eriales y de los mendigos, de un instante á otro mudó, como por arte mágica, de aspecto, admirándose en medio de su prosperidad de lo que puede un solo hombre quando el talento preside á sus acciones, y la virtud se las inspira.

Los descubrimientos de este heroe de beneficencia volaron con su nombre por la Europa entera, y todas las naciones se han aprovechado de ellos, y han adoptado unos medios tan fáciles de ocurrir seguramente á las necesidades de aquella clase, tan numerosa como respetable, de ciudadanos que libran toda su subsistencia en el trabajo de sus manos. Tambien en España se han traducido los escritos de este varon insigne; la misma Sociedad, que tomó á su cargo esta traduccion, ha hecho varios ensayos para establecer en Madrid las comidas económicas; algunas otras Sociedades, algun otro cuerpo, y aun tal qual particular, han exercitado sus luces y su caridad en las mismas pruebas; pero sin embargo de esto, el establecimiento de dichas comidas no se ha extendido tanto como su importancia exigia, y como lo deseaba el paternal amor que el Rey profesa